

Justificación y estado de la cuestión

El objetivo de este trabajo es estudiar el rol de la mujer francesa durante la Ocupación nazi (1940-1944) especialmente en las relaciones amorosas y sexuales. La elección de este tema viene motivada por el visionado de un documental emitido en La Noche Temática de la 2 de TVE que nos planteó algunas incógnitas a las que pretendemos dar respuesta con este trabajo.

Para ello comenzamos planteando el contexto histórico a fin de situar el tema en el tiempo y en el espacio. Bertrand Dorléac (1993) y Herbert R. Lottman (1992) son las fuentes que hemos estudiado para formular este capítulo, además del documental Clarke y Costelle (2014) con imágenes reales que han permitido ilustrar la información obtenida.

En segundo lugar, pretendemos presentar la vida cotidiana en Francia durante este periodo y para ello, las fuentes bibliográficas que hemos estudiado principalmente son: Stéphanie Corcy (2005), Alan Riding (2011), Christine Bard (2001) y Henri Rousso (1992), siendo esta última la más importante pues nos ha permitido conocer los problemas de la alimentación y el alojamiento.

Seguidamente plantearémos la presentación de la situación de la mujer así como su papel en algunos ámbitos en los que tuvo especial importancia. Christine Bard (2001) y Georges Duby y Michelle Perrot (1993) han sido las fuentes más consultadas para elaborar este capítulo. Estos trabajos nos han aportado datos de la mujer como madre, como trabajadora y como miembro de la Resistencia principalmente. Para terminar este apartado y con el fin de aportar una visión más subjetiva y autobiográfica sobre el tema tratado hemos estudiado la obra de la autora Marguerite Duras (2006).

Finalmente explicaremos las relaciones sentimentales y sexuales que se dieron entre las mujeres francesas y los soldados nazis durante todo este periodo. Para ello la fuente base de este capítulo ha sido Patrick Buisson (2009) a la que hemos añadido los dos documentales que han guiado todo nuestro trabajo y que ilustran todo ello con testimonios reales: Isabelle Clarke y Daniel Costelle (2011 y 2013). De igual manera dos autoras, Josefina Carabias (1989) y Marguerite Duras (1968), nos ayudarán a comprender la información tratada en esta última parte gracias a la visión personal que aportan sus trabajos.

Además, la novela *Suite Française* de Irene Némirovsky (2004) nos ha ayudado a ilustrar desde el punto de vista literario la información histórica que aparece en los documentales y tratados de historia consultados. Se trata de una obra póstuma que fue escrita durante la Ocupación en Francia. La autora solo consiguió escribir dos de las cinco partes previstas puesto que fue deportada a Auschwitz por ser judía y murió en 1942. Por la importancia y vinculación directa con este estudio, esta obra recorre de manera transversal todo nuestro trabajo.

Para terminar y con la intención de ilustrar con imágenes la información obtenida, hemos incluido una serie de anexos con fotografías reales que retratan toda la época de la Ocupación.

Introducción

Después de una larga campaña militar, las tropas de Hitler consiguieron rebasar la frontera y entrar en Francia dando así comienzo al periodo de Ocupación Alemana que duraría desde 1940 a 1944. El Armisticio entre la Francia de Pétain y el Tercer Reich de Hitler puso fin a los conflictos bélicos pero sin embargo perjudicó la vida de los franceses.

A partir de ese momento, las tropas alemanas se instalaron en Francia y los ciudadanos debieron de adaptarse a la convivencia con el enemigo, hecho que hizo que su vida cambiase por completo. A su vez, el racionamiento y la escasez de alimentos y de alojamiento hacían muy difícil la subsistencia del pueblo francés. Debido a la falta de hombres, las mujeres eran las únicas encargadas de procurar los bienes necesarios para la subsistencia de la familia con todas las dificultades que ello conllevaba. Por lo tanto, aunque las guerras suelen ensalzar la figura de los soldados, en este caso la mujer se convirtió en una figura esencial durante la Ocupación en Francia.

El Gobierno de Vichy impuso un modelo machista de mujer en el que estas debían dedicarse únicamente a cuidar de la casa y de sus hijos y en el que ser madre se convirtió en un fin idealizado que se oponía al egoísmo de las malas francesas que preferían ser independientes. No obstante, algunas mujeres se opusieron al sistema uniéndose a la Resistencia y en muchos casos realizando funciones específicas que los hombres no podían cumplir. Además se fueron incorporando a la vida laboral pese a los intentos de Vichy por evitarlo. La falta de una figura masculina en los hogares tuvo también como resultado el adulterio y la entrada en el mundo de la prostitución de algunas mujeres de los prisioneros.

Los soldados se establecieron durante cuatro años en Francia y comenzaron a surgir relaciones entre ellos y las mujeres francesas aunque era algo que no estaba permitido por ninguna de las dos partes. Los soldados alemanes supieron ganarse a las mujeres con buenas acciones y en la mayoría de los casos se comportaron de forma muy correcta con el pueblo cuando llegaron a Francia. La estancia de las tropas nazis produjo además el auge de una amplia red de prostitución en los burdeles y el nacimiento de las relaciones amorosas y sexuales con francesas de todas las clases sociales, lo que produjo el aumento de la natalidad.

Aunque el pueblo ya se había acostumbrado a la convivencia con el enemigo y no estaban del todo descontentos con su comportamiento, la sociedad nunca aceptó que hubiera mujeres que traicionaran el recuerdo de los hombres caídos y de su país. Por ello, a la vuelta de los franceses prisioneros y una vez que Francia fue liberada, se lanzó contra ellas para humillarlas con el castigo que consideraba que merecían.

Lo cierto es que a pesar de las prohibiciones, de las dificultades de la Ocupación y de las críticas sociales entre 1940 y 1944 se dieron en Francia verdaderas historias de amor entre miembros de dos países que estaban en guerra. Este fenómeno es lo que trataremos de explicar y analizar en este trabajo.

CAPÍTULO 1: CONTEXTO HISTÓRICO

1.1. La derrota de Francia

El conflicto de Francia con Alemania surgió en septiembre de 1939 cuando Hitler decidió atacar Polonia, a lo que Inglaterra y Francia respondieron declarando la guerra al país germano. Después de ese momento no hubo movimientos importantes hasta mayo del año siguiente. Esto se debió a que las condiciones meteorológicas no acompañaron para lanzar la ofensiva aérea que Hitler había previsto. Por lo tanto, aunque la Segunda Guerra Mundial había comenzado ya hace unos meses, Francia no se vio involucrada hasta el 10 de mayo de 1940. Ese día las tropas de Hitler rebasaron las fronteras de Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo. Para desviar la atención se enviaron grupos de aviación a estos países neutrales mientras que los soldados se encaminaban hacia Francia por el sur de Bélgica haciéndose con los accesos (Lottman, 1992 : 9, 13, 31 ; Clarke y Costelle: 2014 : 8).

Una vez que los soldados alemanes rebasaron la frontera francesa, fueron ocupando diferentes ciudades. París no fue la primera porque para ellos la conquista de Francia representaba un conjunto donde todo el territorio era importante. *L'ennemi ne concentrait pas l'essentiel de ses forces, ses meilleures divisions blindées, pour s'emparer brutalement de la capitale ; pour les Allemands, la bataille de France constituait un tout* (Lotmann, 1992 : 229). El 5 de junio comenzó la ofensiva para sitiar París y el Gobierno Militar dio orden a los ciudadanos de avisar inmediatamente a los gendarmes o a la policía en caso de ver aviones aterrizando, paracaidistas o cualquier otra persona que pudiera resultarles sospechosa. Además París se vio desbordado para acoger a la gran cantidad de refugiados que llegaron desde otros lugares ocupados ya por los alemanes (Lotmann, 1992 : 229, 368 ; Clarke y Costelle, 2014 : 11).

Unos cuantos días más tarde, el 14 de junio, París fue declarada ciudad abierta y los soldados alemanes desfilaron durante días por las calles ante el gesto incrédulo de los parisinos. Nadie podría haber imaginado que Francia caería tan precipitadamente pues las fuerzas francesas se encontraban entre las de primer rango: tenían tantos vehículos blindados y soldados como el enemigo. Sin embargo éstos no resistieron la modernidad de los aviones y los carros de combate alemanes (Clarke y Costelle, 2013 : 2'30 ; Bertrand Dorléac, 1993 : 11).

Ante el temor de continuar la guerra y de que Francia sucumbiera totalmente ante Alemania se firmó el Armisticio el 22 de Junio de 1940¹. Con él se aceptaba que se establecería una línea de demarcación y que Alemania ocuparía las 3/5 partes del país. Además, Alemania dominaría las costas de la Mancha y el Atlántico para poder continuar su ofensiva contra Inglaterra y se establecería un sistema de colaboración entre ambos países en el que Francia se haría cargo de los gastos de soldados alemanes durante toda su estancia. Otra exigencia importante por parte del Tercer Reich fue la devolución de sus prisioneros de guerra (Bertrand Dorléac, 1993 : 13).

Así, comenzaron cuatro años en los que los franceses vivieron ocupados por los alemanes. Esta situación llegaría a su fin en 1944 con la Liberación de Francia por parte de los Aliados.

¹ El Armisticio representó el cese de hostilidades entre Francia y Alemania. Fue firmado en Rethondes en el conocido como “vagón del armisticio” donde años atrás se firmó el acuerdo que puso fin a la Primera Guerra Mundial (Clarke y Costelle, 2014 : 28’).

CAPÍTULO 2: CONVIVENCIA CON EL ENEMIGO

2.1. Los retos de la vida cotidiana

La derrota cayó como un jarro de agua fría sobre los franceses que habían confiado en la superioridad de su ejército. Con la llegada del Armisticio, Francia tuvo que adaptarse de forma forzada y obligada a numerosos cambios en todos los ámbitos. La Ocupación se vio reflejada en aspectos tan cotidianos como la alimentación y el alojamiento.

2.1.1. La alimentación

Los alemanes se convirtieron en grandes consumidores² e hicieron prosperar hoteles, comercios, restaurantes y cabarets entre otros negocios. Además muchos de ellos se enriquecieron debido a la expoliación de bancos y de bienes judíos. En cambio, la sociedad francesa sufrió grandes racionamientos y la alimentación se convirtió en el principal de sus problemas. Las retenciones de los alemanes y el bloqueo marítimo dificultaban en gran medida la llegada de alimentos al pueblo. Alimentos tan básicos como la carne, el pan o el aceite se redujeron de forma drástica y otros como el chocolate o el café desaparecieron totalmente (Clarke y Costelle, 2011 : 40'; Rousso, 1992 : 63 – 64).

Estas restricciones llevaron a la creación de emisiones de radio y de periódicos destinados a explicar a las mujeres cómo sobrellevar la situación con lo poco de lo que disponían; se explicaba por ejemplo como hacer una tortilla sin huevos o una sopa de hierbas. Además de los problemas de alimentación, la escasez de ropa y calzado empeoraban la situación (Bard, 2001 : 138).

Conseguir algo de comida para alimentar a las familias se volvió una de las actividades diarias para las mujeres. Las *épiceries*³ adoptaron un papel indispensable; tanto es así que entre 1939 y 1945 se abrieron medio millón más. La instauración de los tickets de alimentación⁴ racionó de forma radical los alimentos por persona teniendo en cuenta las calorías que se podían consumir diariamente. Era importante hacer efectivos los tickets los días que estipulaban los comercios porque si no ya no tendrían validez. «*C'est criminel*

² La devaluación del franco que perdió $\frac{3}{4}$ de su valor les permitió beneficiarse económicamente de todo tipo de productos.

³ Ver anexos 1 y 2.

⁴ Ver anexo 3.

de laisser perdre les tickets par les temps qui courent » (Clarke y Costelle, 2011 : 18´ ; Rousso, 1992 : 66 ; Duras, 2006 : 197).

Las mujeres hacían colas diarias de una o dos horas a las que hasta llevaban sillas plegables y libros o tareas de costura con los que entretenerse durante la larga espera (Clarke y Costelle, 2011 : 19´).

Devant les magasins qui rouvrent progressivement, les queues deviennent interminables. Elles n'épargnent personne et dévorent un temps considérable, au détriment d'autres activités (Rousso, 1992 : 65).

Durante esta difícil situación el mercado negro se estableció con fuerza. Este era controlado por alemanes que disponían de mercancías en stock, lo que les hacía ganar de forma muy rápida una fortuna inmensa. Aquí se podía encontrar de todo: comida, telas o carbón. Pero los precios eran demasiado altos y fomentaban las desigualdades entre la sociedad. Para un ciudadano normal el kilo de café podía llegar a los 1000 francos que era la mitad de un salario medio en París. Las diferencias entre los habitantes de la ciudad y los del campo eran importantes; en las zonas rurales se llevaba una alimentación más variada y abundante que en las ciudades grandes como Paris, Lyon o Lille. La posibilidad de cultivar y criar hizo que algunos ciudadanos se decidieran a ir al campo para buscar una mejor calidad de vida en lo que a alimentación se refiere. Pero el hambre y la situación de penuria empezaron rápido a pasar factura entre la población:

Dans certaines villes, la mortalité des enfants en bas-âge augmente de moitié, un quart des adolescents ont une taille inférieure à la normale et près des deux tiers présentent des carences en vitamines. Le nombre de décès dus à la tuberculose double (Ibid : 69).

2.1.2. El alojamiento

Además de la alimentación, el otro gran problema para los ciudadanos era el alojamiento. Debido a los desperfectos provocados durante la guerra, había millones de sin techo y aquellos que sí que tenían donde vivir se encontraban ante la incapacidad de poder calentar su casa durante el frío invierno. La situación era muy preocupante pues más de un millón de personas estaban en paro y la partida de una gran cantidad de prisioneros hacia Alemania provocó el cierre de numerosas empresas. Por otra parte, los alemanes dominaban París pero también los pequeños pueblos de Francia. En las zonas rurales se requisaron casas para instalar a los altos oficiales e incluso se obligó a sus

habitantes a convivir con el enemigo diariamente y a proporcionarles todo aquello que pudieran necesitar (Rousso, 1992 : 66).

En este sentido y según el testimonio de Pierre Barillet, los alemanes eran muy correctos y se comportaban de buenas maneras en las casas de los franceses:

“Tuvimos 35 alemanes en casa y debo reconocer que eran muy correctos [...]. No tuvimos ni un solo desperfecto ni en la casa ni en el jardín” (Clarke y Costelle, 2013; 10’).

2.1.3. El acercamiento entre ocupantes y ocupados

Una vez asentados, los alemanes se movían libremente formando parte de la vida cotidiana de los franceses. No relacionarse con ellos era tarea imposible sobre todo en autoridades locales como los ayuntamientos y la gendarmería además de en las empresas, el ámbito de la medicina y los cargos públicos (Rousso, 1992 : 62).

Una vez pasado el primer momento de temor e incertidumbre, la población no estaba descontenta con el comportamiento del enemigo. Los soldados eran educados y amables e incluso ayudaban en las tareas de reconstrucción. Simone de Beauvoir afirmó en su diario de guerra que los soldados eran realmente simpáticos, atentos y siempre dispuestos a hacer favores; además tenían orden de ayudar y respetar sobre todo a las mujeres y a los niños (Clarke y Costelle, 2013: 7’; Clarke y Costelle, 2011 : 2’40 – 3’).

« On se regardait ; on se souriait. Les femmes s’approchaient des puits et déroulaient les longues chaînes grinçantes. Quand le seau remontait à la lumière, plein d’une eau glacée, tremblante, où le ciel se reflétait en bleu sombre, il se trouvait toujours un soldat pour se précipiter, pour prendre le fardeau des mains de la femme » (Némirovsky, 2004 : 263).

Pero este buen comportamiento no era casual. Para sus intereses Hitler quería que la población francesa viera en ellos un rostro amigo al menos por el momento. Para ello era consciente de que debía establecerse un equilibrio entre las dos partes y transmitió por lo tanto esas órdenes a sus soldados.

Al igual que una dictadura, una ocupación no se sostiene con la simple coerción, sino encontrando una base más o menos estable y duradera, en unos intereses compartidos, tejiendo unas redes de adaptaciones que ligan a ocupantes y ocupados y que permiten que la máquina funcione (Burrin, 2004 : 486).

La Ocupación por lo tanto no sería fácil para la ciudadanía francesa o más concretamente para las mujeres francesas. El hambre, el frío, la ausencia del padre y el

marido en el seno de las familias y las persecuciones y continuas redadas de judíos⁵ fueron poco a poco forjando un clima de malestar social. Más de dos millones de soldados franceses fueron capturados y estarían presos durante cinco años en los campos de Alemania. En ese momento ellos eran conscientes de que sus esposas, madres y hermanas deberían de ahora en adelante hacerse cargo de la estructura familiar. Durante estos años había 790000 mujeres de prisioneros sobreviviendo solas en Francia de las que 616000 tenían hijos a su cargo (Clarke y Costelle, 2011 : 1´40 ; Bard, 2001 : 133).

⁵ Bosch, 2010 y Malle, 1987 son dos fuentes que sirven de ilustración para conocer las redadas de judíos que se llevaron a cabo en esta época. La primera fuente hace referencia a “la grande rafle du Vel d’Hiver”.

CAPÍTULO 3: EL PAPEL DE LA MUJER DURANTE LA OCUPACIÓN

3.1. La Revolución Nacional

El 10 de Mayo de 1940, la 3ª República fue sustituida por la Revolución Nacional. Esta revolución surgió como una reacción a una supuesta influencia del feminismo que junto con otras causas habría debilitado y llevado a Francia hasta el declive. En una sociedad plenamente machista se consideraba firmemente que el intento de igualdad de sexos en los colegios y en el ámbito laboral habría alejado a la mujer de su verdadero papel: el de ama de casa. Además, la 3ª República habría debilitado el papel del hombre haciéndole pasivo y flojo. Por lo tanto, lo que se esperaba de las mujeres es que olvidasen esas tentativas de igualdad de las que habían podido disfrutar antes del Armisticio. Debían ser serviciales y sacrificadas con la familia y a su vez sumisas al marido que es quien tenía toda la autoridad. Se esperaba además que el concepto de mujer como ente individual se borrara para dar lugar al concepto general de familia. En esta nueva Francia no había hueco para judías, extranjeras, homosexuales, solteras así como mujeres que formasen parte de alguna organización contraria al nuevo régimen. La familia se convirtió en el mundo de la mujer hasta el punto de que en 1942 la enseñanza de las tareas del ama de casa se convirtió en obligatoria (Bard, 2001 : 130 – 131).

3.2. Ser madre: una obligación

La madre debió adoptar el papel del padre en el ámbito familiar, lo que no fue fácil para ellas ni agradable para la sociedad que no sabía de qué manera se educarían y crecerían los hijos sin la autoridad de la figura paternal.

Los adultos temen las nefastas consecuencias de la ausencia del padre en la psicología y la moralidad de los hijos, ante todo en los adolescentes, tentados de negarse a obedecer a la madre, pero también en los pequeños, que requieren un marco vital y un modelo de familia “normal” (Duby y Perrot, 1993 : 235).

El régimen de Vichy proponía una idea en la que la figura de la madre⁶ que se sacrificaba por sus hijos se idealizaba y se contraponía a la de la mujer coqueta, sin hijos, independiente, considerada como mala francesa e incapaz de sacrificarse. Tanto es así que el Gobierno de Vichy estableció *la journée des mères*⁷ donde se alababa el papel de estas mujeres con carteles, medallas, emisiones en radio, exposiciones sobre el tema familiar y espectáculos. Este día tenía además como destinatarias a las jóvenes que algún día conocerían lo que se consideraba como la gloria de ser madre (Bard, 2001 : 131,139).

La Ocupación alemana fue vivida de diferente forma por las mujeres que por los hombres. Las mujeres debieron de hacerse cargo del cuidado de los hijos y del hogar pero además debieron hacer grandes esfuerzos para sobrellevar las necesidades materiales (Rouso, 1992 : 81).

3.3. La integración de la mujer en el mundo laboral

Para fomentar su estilo de mujer y guardiana del hogar tras el Armisticio, Vichy estableció una ley que prohibía la contratación de mujeres casadas en el ámbito de la administración y el sector público. Las empresas privadas en cambio contaban con más libertad a la hora de realizar las contrataciones. Sin embargo, el sueño de Philippe Pétain no duraría mucho dado que el trabajo femenino comenzó de nuevo a resurgir empleando a mujeres sobre todo en el sector de la enseñanza, del Ferrocarril y del PTT⁸. Todo ello vino propiciado por la falta de hombres, de mano de obra y de un dinero muy necesario para sustentar a las familias. Las industrias de la metalurgia y la química contrataron a mujeres debido a la falta de personal masculino contrariamente a la industria textil que estaba formada básicamente por mujeres y que poco a poco fue cayendo en declive. Además, el STO estableció a partir de 1943 que cualquier mujer soltera que tuviese entre 21 y 35 años podría ser llamada para trabajar en Alemania. Un año después se amplió el cupo de edad hasta los 45 años incluyendo ahora a las mujeres casadas pero excluyendo a las mujeres con hijos (Duby y Perrot, 1993 : 236 - 239 ; Bard, 2001 : 136 - 137).

⁶ Ver anexo 4.

⁷ *La journée des mères* se celebró por primera vez el 31 de mayo de 1942 (Clarke y Costelle, 2011 : 45).

⁸ Postes – Télégraphes – Téléphones (Duby y Perrot, 1993 : 237).

Se podría decir que la época de la Ocupación sirvió para llevar a cabo un leve despegue del trabajo femenino en Francia pues según las cifras en diez años (1936-1946) la actividad de las mujeres creció un 3,4%. Además durante este periodo se observó que las mujeres ya no se dedicaban exclusivamente a trabajos industriales sino que se las contrataba en sectores públicos. Por todo ello y de forma contraria a lo que el régimen de Vichy pretendía, el ideal de una mujer que permanecía recluida en su hogar se presentó como algo imposible (Duby y Perrot, 1993 : 238 – 240 ; Bard, 2001 : 137).

3.4. La mujer como miembro de la Resistencia

A través del testimonio real de Gisèle Guillemot podemos conocer la vida de una mujer que trabajó como enlace para la Resistencia bajo el seudónimo de *Annick*. Para las mujeres sólo había dos opciones: luchar contra los alemanes como miembro resistente o trabajar para ellos lo que no siempre significaba trabajar como colaboracionista; cualquier otro puesto de trabajo implicaba trabajar para los alemanes ya que lo dirigían todo. Algunas de las causas que las llevaron a unirse a la Resistencia fueron el rechazo de ver que su país estaba ocupado unido al odio contra el antisemitismo y el nazismo (Clarke y Costelle, 2013: 23´50 ; Bard, 2001 : 143).

Las actividades principales de las resistentes eran el servicio social, el alojamiento y el secretariado. Pese a muchos obstáculos también hubo algunas de ellas que consiguieron participar en el combate armado. Sin embargo, no era lo normal dado que el grupo de actividades de la Resistencia se organizaba en torno a los hombres. Sí que es de destacar que algunas figuras femeninas como Marie-Madeleine Fourcade, responsable de la red de Resistencia *Alliance* y Marie-Louise Dissart que creó y estuvo al mando de la *réseau Françoise* en Toulouse tuvieron un puesto importante dirigiendo y con personas a su cargo. Las mujeres que entraban en la Resistencia lo hacían por razones similares a las de los hombres. Normalmente les unía el rechazo al nuevo régimen y el odio hacia todo lo nazi. Las resistentes no eran valoradas como los hombres pero en cambio sufrían los mismos riesgos que ellos; se exponían a la tortura física y convivían con el temor de que su familia sufriese algún daño. Sin embargo, a la hora del reconocimiento de méritos y de las responsabilidades ellas nunca estaban en un primer plano. Puede que debido a que el número de mujeres en la Resistencia era inferior, su papel se haya ignorado (Duby y Perrot, 1993 : 246 ; Bard, 2001 : 142 – 143).

Ser resistente no significaba obligatoriamente tener funciones como tal dentro de la Resistencia. Se podrían considerar resistentes también aquellas mujeres casadas o relacionadas con hombres de la Resistencia que convivían con ellos o les daban comida y alojamiento. Aunque ser una mujer en la Resistencia podía servir para llevar a cabo misiones que los hombres no podían. Gestos como arreglarse el maquillaje⁹ o ajustarse la liga permitían a las miembros de la Resistencia detenerse de forma disimulada para observar que había a su alrededor. Otras de las estrategias que utilizaban era esconder armas en los cochecitos de los bebés, en los capachos o en las ropas anchas de premamá (aunque no estuvieran embarazadas) para realizar atentados (Duby y Perrot, : 1993 : 246 – 247 ; Bard, 2001 : 140).

De los héroes de la Resistencia, alrededor de la cuarta parte eran mujeres. De todas las clases, de todas las opiniones, las Resistentes hicieron frente a los alemanes, llevaron una vida agotadora, angustiada, afrontando a la Gestapo y sus torturas y, muy a menudo, soportando sufrimientos inhumanos, más intolerables aun para su frágil naturaleza que para la masculina (Terrenoire, E., *Combattantes sans uniforme. Les femmes dans la Résistance*. Bloud-Gay. París, 1946 : 7, citado en Roig, *La Mujer en la historia: A través de la Prensa*, 1989 : 284).

3.5. La mujer y la moda

La falta de materiales como la lana, la piel o la seda y la mala situación económica eran un gran inconveniente para las parisinas que querían seguir vistiendo con clase. No obstante, algunas revistas como la conocida *Marie-Claire* y las páginas femeninas de algunos periódicos se sobrepusieron a estos problemas dando una serie de consejos de moda dirigidos sobre todo a las mujeres para adaptarse a la nueva situación: especificaban cómo llevar con clase los colores azules y negros que caracterizaban los uniformes, qué meter en una maleta y cuál era la ropa más adecuada cuando se iba a un refugio antiaéreo. Pero eran los consejos prácticos los que más ayudaban a las francesas de a pie que pasaban por muchas dificultades al estar solas con varios hijos a su cargo. Estas revistas proponían también artículos para dar otro aspecto a la ropa vieja o para transformar un pantalón de hombre en un traje para el invierno. Como prácticamente todas las materias primas que se producían en Francia eran inmediatamente enviadas a Alemania, la moda se adaptó de forma rápida y práctica. Los zapatos sustituyeron las suelas de piel por las de madera y las mujeres comenzaron a echarse una loción blanquecina en las piernas para simular que

⁹ Ver anexo 5.

llevaban medias de seda debido a la dificultad para conseguirlas, incluso en el mercado negro. El uso diario de la bicicleta como medio de transporte dio lugar a la creación de varios tipos de faldas: las chicas jóvenes usaban sin reparo las faldas cortas pero también se crearon *jupes-culottes* de todas las clases y faldas partidas para aquellas mujeres más recatadas (Riding, 2011 : 127, 129 – 131).

Sin duda, el complemento de moda durante esta época fueron los sombreros¹⁰ que pronto se convirtieron en el icono de la Ocupación. Había sombreros más extravagantes y otros más modestos que se fabricaban en todo tipo de materiales como celuloide, chapa de madera e incluso papel de periódico y que las parisinas más pudientes lucían a menudo en las carreras de caballos (Riding, 2011 : 127, 129 – 131).

La ropa y la manera de vestir eran por lo tanto de gran relevancia en este periodo, sobre todo de cara a la galería. Los parisinos sabían que presentando un buen aspecto se sentirían mejor consigo mismos y además demostrarían que el espíritu francés no había decaído. La moda también representaba una forma de mantener la cabeza bien alta frente al ocupante (Clarke y Costelle, 2013 : 22´40, Riding, 2011: 127).

3.6. Las mujeres de los prisioneros

Estas mujeres recibían del Estado una pensión irrisoria que no las ayudaba prácticamente en nada para sacar adelante a su familia. Ante la imposibilidad de mantenerse económicamente muchas chicas de clase social baja principalmente entraron en el mundo de la prostitución para conseguir dinero de una forma más rápida. La prostitución representaba para estas mujeres sin recursos una opción tentadora pues en una sola hora conseguían la mitad del dinero que el Estado les proporcionaba para todo un día (Clarke y Costelle, 2013 : 28´ - 29´09).

En algunos casos, las mujeres de prisioneros distanciadas de sus maridos y en contacto diario con otros hombres cometieron adulterio con franceses pero también con alemanes. La prensa condenaba de forma tajante el adulterio femenino y de esta forma se creó al poco tiempo una ley que castigaba y reprimía el adulterio de las mujeres de los prisioneros de guerra. Lo que se pretendía con ello era mantener el honor de los hombres. A partir de ese momento, el abandono del domicilio pasó a ser considerado con una falta

¹⁰ Ver anexo 6.

penal. Gracias a los delatores se podía perseguir tanto a las mujeres adúlteras como a los hombres que mantenían relación con ellas, a los que se podría encarcelar de tres meses a tres años y además deberían pagar una multa de entre 1500 y 25000 francos. En el caso de que las mujeres que cometían adulterio fueran madres, la situación se agravaba pues se las declaraba también culpables de no ocuparse de sus hijos. En muchos casos, los franceses que estaban prisioneros en campos de Alemania recibían cartas donde se les informaba que sus mujeres estaban conviviendo con alemanes o incluso embarazadas, lo que significó para ellos no sólo una gran vergüenza sino también mucho dolor ya que desde el inicio de la Ocupación la fidelidad fue el tema que más les atormentaba (Bard, 2001 : 133).

Des lettres anonymes arrivent jusque dans les camps de prisonniers pour dénoncer telle femme allant seule au cinéma, telle autre se rendant trop souvent chez le médecin (Ibid: 133).

Igualmente era frecuente que estos prisioneros, sobre todo los que trabajaban en granjas, tuviesen relaciones con mujeres alemanas con las que convivían diariamente. Ellas se arriesgaban a ser castigadas, ir a la cárcel e incluso a ser enviadas a campos de concentración por haber mancillado la raza aria; ellos tenían el castigo asegurado de la muerte. Al ser liberados, muchos de estos hombres se encontraron con un nuevo miembro en la familia cuando volvieron a Francia (Clarke y Costelle, 2013 : 30´ ; Riding, 2011 : 370).

Una vez llegada la Liberación, se produjo en Francia una gran oleada de divorcios. Esta situación se desarrolló por diferentes motivos. Problemas mentales, una salud dañada a causa de los traumas de guerra, agresividad o nerviosismo de los prisioneros y la autonomía de las mujeres que ya podían hacer cosas que antes solo hacían sus maridos son algunas de las causas principales de este fenómeno que se dio sobre todo entre marzo y julio de 1945 (Bard, 2001 : 133 – 134).

3.6.1. El dolor de la distancia

No todas las mujeres francesas tuvieron relaciones con los soldados de la Wehrmacht. También hubo otras que sufrieron un gran tormento debido a que sus maridos habían sido deportados y se encontraban en campos de trabajo de Alemania.

Es el caso de la autora Marguerite Duras que representa la imagen de mujer que se pretende plasmar en este apartado. Ella vivió la Ocupación en primera persona así como el dolor de separarse de su marido y la incertidumbre por no recibir noticias de él. Robert Antelme fue capturado como prisionero político por formar parte de la Resistencia. De este modo, todos estos sentimientos e impresiones fueron plasmados por Duras en uno de sus cuadernos de guerra.

Estas mujeres separadas forzosamente de sus esposos vivían en una angustia diaria tan constante que rozaba la obsesión; debatían consigo mismas llenas de dudas e incógnitas cómo y cuándo habrían muerto sus hombres:

«On commence à manger. On s'assied. Le morceau de pain dans ma main, je le regarde. J'ai envie de vomir. Le pain mort. Le pain qu'il n'a pas mangé, manquer de pain l'a fait mourir » (Duras, 2006 : 181).

Además, se encontraban en una situación de sentimientos opuestos. Por un lado, el dolor de la distancia las acompañaba día a día junto con el rencor hacía los que ignoraban la situación de sus maridos y por el otro, mantenían la esperanza de la pronta llegada de los Aliados. Durante el tiempo de la Ocupación, estas mujeres no cesaron en su intento de conseguir noticias de sus maridos. Una vez que llegó la Liberación, acudieron de forma diaria al centro de Orsay para esperar los convoyes de prisioneros que comenzaban a llegar desde Alemania o conseguir un detalle por mínimo que fuera de sus maridos, algo que normalmente nunca era posible. En muchos casos, la situación a la que se veían sometidas llevaba a las mujeres, como a Marguerite, a un estado físico e incluso mental poco saludable: *« D'une façon ou d'une autre je mourrai, qu'il entre ou non. Je n'ai pas une bonne santé »* (Ibid : 175 – 204 ; 209 - 240).

3.7. La mujer: una figura con fuerza cinematográfica

El cine durante la Ocupación se encontraba en unas condiciones que no eran precisamente favorables. La censura y la exclusión de los judíos fueron algunas de las restricciones que sufrió la gran pantalla. Los judíos eran muy importantes dentro de la industria cinematográfica (directores, regidores, actores) y su desaparición se dejó notar: *Parmi les industries, le cinéma compte, en chiffres relatifs, le plus grand nombre de personnes touchées* (Corcy, 2005 : 101 ; Bard, 2001 : 137).

A pesar de ello, la asistencia y la producción cinematográfica eran realmente buenas¹¹; incluso se bautizó a esta época como “la Edad de Oro del cine francés”. En las pantallas comenzó a verse una figura femenina que dominaba dejando a un lado el papel del hombre. El tema de una joven estrella en *Premier rendez-vous* (1941) o el de una madre que decide dedicarse a la aviación en *Le ciel est á vous* (1944) fueron algunos de los grandes éxitos que triunfaron durante la Ocupación. El cine pretendía así impulsar con valores femeninos la imagen de los hombres en general ya que esta estaba degradada y humillada. Incluso en algunos casos se llegaron a invertir los papeles de ambos sexos (Bard, 2001 : 137 – 138).

¹¹ Ver anexo 7.

CAPÍTULO 4: LAS RELACIONES SENTIMENTALES Y SEXUALES EN LA FRANCIA OCUPADA

4.1. Los alemanes: Un icono sexual potenciado por la victoria

Tras la llegada de las tropas alemanas a Francia, algunas mujeres comenzaron a relacionarse con los soldados de diferentes formas. En muchos casos, el vínculo que se estableció entre ocupantes y ocupadas se hizo cada vez más estrecho.

En todos los periodos en los que está presente la muerte, se reafirma el instinto de vida. Se reafirma bajo los bombardeos porque la vida se ve amenazada, porque el peligro merodea, porque el miedo está por todas partes. En tiempos de guerra, el sexo es el máximo revelador de las mentalidades a través del comportamiento (Clarke y Costelle, 2013 : 0 '40).

Esta fue una de las causas que llevaron a las mujeres francesas a entablar relaciones con el ocupante saliéndose de lo moral y legalmente establecido. Pero además, los soldados alemanes eran guapos, estaban sanos y bien alimentados, vestían bien y sobre todo eran los vencedores de la guerra, algo que les otorgaba una atracción especial a ojos de las francesas. En el desfile que se llevó a cabo en París tras la firma del Armisticio¹², las mujeres contemplaban con interés a esos hombres que habían llegado y que se quedarían durante un largo periodo de tiempo. Esta imagen de vencedor era la opuesta a la de los hombres franceses que sucumbieron pese a sus esfuerzos en su intento de vencer al ejército nazi y de proteger a su pueblo y a sus mujeres. Todo ello propició la creación de una imagen depreciada. Ante esta situación, Pétain que confiaba y quería potenciar la virilidad propia de los franceses, se centró en formales con el objetivo de que la Nación se volviera a sentir orgullosa de sus hombres. Así, las canteras de la juventud instruían a los jóvenes sobre los nuevos valores: trabajo, familia y patria (Buisson, 2009: 71, 95; Clarke y Costelle, 2013: 2' - 6' ; 17'15).

Durante los años de la Ocupación los alemanes estaban por todas partes y la ciudadanía francesa se veía obligada diariamente a relacionarse con ellos en todo tipo de ámbitos. *Les Français de toutes conditions sociales nouent ainsi de relations commerciales, professionnelles, voire amicales et sentimentales avec l'ennemi* (Rouso, 1992 : 63).

¹² Ver anexo 8.

4.2. ¿Acercarse o no al invasor?

El fracaso de sus hombres tuvo dos tipos de respuesta. Por un lado, las mujeres que habían sido educadas de forma patriótica se mantuvieron indiferentes. En una sociedad muy machista donde las mujeres eran consideradas inferiores y no tenían capacidad civil, su obligación era guardar lealtad a los soldados derrotados. Por otro lado, estaban las denominadas popularmente como *saucisses*. Ellas se dejaron influenciar por la depreciación que había sufrido la imagen masculina de sus propios hombres y movidas por la atracción física entablaron contacto con el ocupante¹³. Todo ello a sabiendas de que tener relaciones íntimas con un soldado alemán no constituía sólo una traición a ojos de la Nación sino que también conllevaba desafiar el orden natural del patriarcado (Buisson, 2009 : 68 ; Clarke y Costelle, 2013 : 4'20).

« Les tout jeunes gens faisaient de l'œil à la servante [...] La servante – grasse, ronde et rose – passait prestement entre les tables. Les soldats lui souriaient. Elle, alors, prise entre l'envie de leur sourire aussi, parce qu'ils étaient jeunes, et la peur de se faire mal voir, car c'étaient des ennemis, fronçait les sourcils et pinçait sévèrement la bouche, sans pouvoir effacer les deux fossettes que creusait sur ses joues la jubilation intérieure. Tant d'hommes, mon Dieu ! »
(Némirovsky, 2004 : 240).

De esta manera, socialmente se estableció una diferenciación entre dos tipos de mujeres. Una representaba un modelo a seguir mientras que la otra llevaba a cabo un comportamiento que implicaba una traición y que debía ser castigado:

On tient sur elles un doublé discours: le premier idéalise la "femme d'absent", gardienne du foyer fidèle, sachant se débrouiller économiquement et capable de maîtriser ses émotions, le second stigmatise la « femme tombée » qui succombe aux tentations hors du contrôle marital (Bard, 2001 : 133).

La sociedad francesa estaba dolida en su orgullo por la derrota y consideraba que una mujer que se acostaba con el enemigo cuando su deber era ignorarle o incluso odiarle estaba movida por la codicia y por el vicio. De este modo, criticaba duramente a las mujeres que entablaban relaciones con el enemigo. Si en algún caso eran vistas acompañadas de ellos, no dudaban en señalarles como *boches*¹⁴ y mostrarse a favor de Inglaterra en la guerra aunque realmente ese no fuera su pensamiento. Por el contrario

¹³ Ver anexos 9 y 10.

¹⁴ Término despectivo con el que los franceses designaban a los alemanes.

cuando estaban en confianza se complacían alabando las dotes de los soldados (Carabias, 1989 : 143 ; Buisson, 2009 : 128).

« - T'as vu le sous-lieutenant qui loge à la cure ? Qu'il est beau et bien rasé ! Voilà le nouvel interprète de la Kommandantur ! Quel âge que tu lui donnes ? Pour moi, l'a pas plus de vingt ans, ce garçon ! Ils sont tous bien jeunes. Oh, voilà le lieutenant des dames Angellier. Il me ferait faire des folies ce jeune homme-là. On voit qu'il est bien élevé » (Némirovsky, 2004 : 376).

Algunos soldados alemanes afirmaban que las chicas fingían no verles durante el día pero por la noche la situación era diferente. Lo cierto es que desde que los soldados llegaron a Francia supieron ganarse la simpatía de las francesas con buenos gestos: muchos ayudaron a reconstruir el país y algunos hasta dieron alimento a los franceses que vagaban por las carreteras. Además contra todo pronóstico, los alemanes no eran esos brutos y violadores que Francia recordaba de otras ocupaciones anteriores donde se abusó sin reparo de las mujeres (1870 y 1914). Este gesto impresionó mucho a la sociedad. Las francesas conocieron así a unos invasores que no las forzaban. Este hecho les hizo ganar mucha popularidad y les dio un cierto aire de sensibilidad. Los soldados por su parte, tenían órdenes estrictas sobre el tema de las violaciones: todo aquel que violara a alguna mujer lo pagaría con largas penas de prisión (Clarke y Costelle, 2013 ; 7'37 – 9' ; Buisson, 2009 : 70).

En la historia de los ejércitos de la ocupación, no creo que se haya dado otro caso de soldados tan discretos y comedidos. Se les veía dirigirse a las camareras de los hoteles o a las dueñas de las casas donde estaban alojados, dando tales muestras de corrección, timidez y deferencia, que las gentes que habían creído en las leyendas de las violaciones se quedaban estupefactas (Carabias, 1989 : 125).

Los alemanes se sentían como en casa. Pronto empezaron a organizar conciertos en las grandes plazas de París y prácticamente muchos olvidaron que estaban en guerra. A estos encuentros asistían miles de personas pero no aquellas chicas que por convicción familiar no podían si quiera mirar a los alemanes. Este fue el caso de Benoîte Coult que con su testimonio nos deja ver como su padre estaba muy aferrado al recuerdo de la Primera Guerra Mundial y no le permitía ir a sus fiestas y mucho menos relacionarse con ellos. A pesar de estas prohibiciones familiares, la llamada “colaboración horizontal” fue uno de los fenómenos con más fuerza durante la Ocupación.

Dans les récits des témoins de l'époque, la collaboration horizontale n'est pas simplement l'affaire de quelques femmes isolées, socialement marginales, moralement douteuses, mais une pratique suffisamment répandue pour que chacun puisse y superposer des noms et des visages dans un rapport de proximité ou de voisinage forcément perturbateur (Buisson, 2009 : 69).

Durante la invasión, prácticamente no había hombres franceses y las mujeres necesitaban una figura masculina por varias razones: administrativas, económicas y también sexuales. De esta manera, el contacto diario de las francesas que estaban trabajando con alemanes propició el surgimiento de relaciones amorosas dentro del marco de lo que se conocía como “colaboración sentimental”. Numerosos fueron los casos de escándalo por las relaciones que surgieron entre soldados y oficiales alemanes con niñas de secundaria que no superaban los 16 años y que la mayoría de las veces quedaban embarazadas. Ello implicaba ser repudiadas por la sociedad, tanto ellas como sus bebés (Clarke y Costelle, 2013 : 10´50, 52´- 53´).

Un ejemplo de esta situación fue el caso de Simone Touseau. Se trata de una mujer que comenzó a trabajar como interprete en los servicios alemanes de la Ocupación y se enamoró de un soldado alemán encargado de dirigir la librería militar alemana en Chartres. Rápidamente Simone se hizo con una mala reputación entre la sociedad por las continuas visitas de su amado al domicilio familiar (Leray, 2009).

En todo caso, las mujeres francesas no debían representar para los invasores alemanes nada más que una distracción. La Wehrmacht implantó una medida previsoramente para evitar que los soldados echasen raíces en Francia. Esta consistía en el cambio de acantonamiento cada tres meses además de la prohibición de carreo de las tropas con las mujeres francesas. No obstante, los casos de relaciones sentimentales y sexuales entre francesas y alemanes no dejaron de verse durante toda la Ocupación (Carabias, 1989 : 132).

4.3. Soldados de la Wehrmacht: “Vivir como un Dios en Francia”

Los alemanes eran el enemigo sin embargo nada de lo que vivían en Francia les hacía sentirse así. Se consideraban apreciados entre la población y desde su llegada conocieron una vida repleta de placeres. Tanto es así que empezaron a utilizar dos dichos haciendo

referencia a este estado de felicidad y tranquilidad en el que se encontraban: “Ser tan feliz como Dios en Francia” o “Vivir como un dios en Francia”. Como hemos visto en los apartados 4.1 y 4.2, las mujeres se sentían atraídas por la virilidad de los soldados del Tercer Reich y ellos a su vez consideraban como deseo principal a las mujeres francesas, preferiblemente a las guapas y finas parisinas. Un soldado alemán las describe en una carta dirigida a su familia como “el producto supremo de Occidente”. Para estos soldados alemanes estar en Francia era como vivir unas vacaciones permanentes donde gozaban de comodidades y prestigio. Salían a divertirse y hacían todo tipo de actividades, incluso en invierno iban en grupos a las pistas de patinaje. Estos se integraron tanto en la vida francesa que cuando cambiaban de acantonamiento sentían un cierto sentimiento de pena por las personas que habían conocido y que dejaban atrás a las que probablemente no volverían a ver nunca (Clarke y Costelle, 2011 : 38´ ; Clarke y Costelle, 2013: 12´- 14´).

« Dans les cafés, les Allemand parlaient à voix basse entre eux. Eux aussi, ils éprouvaient une impression d'irréalité et d'horreur. Depuis trois mois, ils vivaient avec ces Français, ils étaient mêlés à eux ; ils ne leur avaient fait aucun mal ; ils avaient réussi enfin à force d'égards, de bons procédés, à établir entre envahisseurs et vaincus des relations humaines ! »
(Némirovsky, 2004 : 357).

Por otra parte, los soldados y los oficiales de la Wehrmacht se integraron por completo en la vida nocturna de París. Los espectáculos en los cabarets les fascinaban de modo que no dudaban en alargar sus guateques hasta ya entrado el día. Ante esta situación, el Estado Mayor Alemán que estaba preocupado por la imagen que pudieran dar sus oficiales y por la sexualidad de sus tropas, estableció una lista con numerosos establecimientos a los que sus hombres podían ir: los burdeles (Clarke y Costelle, 2011 : 38´ ; Clarke y Costelle, 2013: 12´- 14´).

4.4. Los burdeles en París

Los altos cargos alemanes estaban preocupados por la posibilidad de que sus soldados pudieran enamorarse de una francesa y por ello estipularon una lista que contenía todos aquellos burdeles a los que podían acudir¹⁵. Estos locales fueron requisados específicamente para organizar el *ravitaillement sexuel* de las tropas nazis.

¹⁵ Ver anexo 11.

Como en Alemania no existían locales de este tipo, los soldados se sentían muy intrigados por visitarlos. No obstante, había normas relacionadas con la limpieza que se debían cumplir de forma rigurosa. A la Wehrmacht no le interesaba que un soldado dejara su puesto y sus obligaciones por causa de una enfermedad sexual contraída. Para evitar esta situación se impusieron revisiones médicas regularmente a fin de detectar cualquier anomalía así como el uso del preservativo. Estos exámenes no sólo estaban destinados a los soldados sino que las prostitutas también debían pasar revisiones y utilizar un carnet personalizado con su nombre y el número de habitación en el que ejerciese. Esto permitiría detectar rápidamente el foco de la infección en caso de contagio. En muchas ocasiones también era necesario que las prostitutas firmasen un documento en el que aceptaban su culpabilidad si algún integrante del ejército alemán con el que habían estado resultaba contagiado (Buisson, 2009 : 181 - 182 ; Clarke y Costelle, 2013 : 14' - 17').

La prophylaxie y est poussée au maximum et les prostituées malades sont fichées, arrêtées, envoyées en hospice ou en prison. Certaines occasionnelles ont été raflées et contraintes d'y travailler (Bard, 2001. : 135).

Sin embargo las prostitutas no se encontraban a disgusto al servicio de los alemanes como ocurrió en épocas anteriores como 1870. En la segunda o tercera visita los alemanes solían llevarles regalos como tabaco, flores o pasteles. Este hecho les hizo gozar siempre de un trato de favor, especialmente los altos cargos que acudían a burdeles distintos que la tropa. Así, se estipularon burdeles de diferente tipo y categoría teniendo en cuenta el rango: los más sofisticados estaban destinados a los oficiales y altos cargos y los más corrientes pero a su vez mucho más numerosos eran para los soldados. *Les autorités d'Occupation mettent sur pied un système prostitutionnel parallèle avec des établissements réservés aux officiers allemands et d'autres aux soldats* (Bard, 2001 : 135). Además de la distinción de burdeles que se estableció entre los distintos rangos de las tropas alemanas, también se prohibió a estas acceder a todos aquellos burdeles a los que fueran asiduos los autóctonos por miedo de un posible contagio venéreo (Buisson, 2009 : 182, 188 - 189).

Los burdeles en Francia nunca estuvieron tan bien cuidados como cuando los alemanes asistían a ellos. Aparte, el médico inspeccionaba a las prostitutas bajo el pretexto de exámenes médicos en busca de marcas que denotaran su procedencia judía. Este procedimiento era importante porque en el caso de que lo fueran, los alemanes se negaban rotundamente a tener relaciones con ellas. De igual forma, todos los locales de

ocio comenzaron a expulsar a los miembros judíos. Además aseguraban mediante carteles que todos sus intérpretes eran completamente arios y que los judíos no eran bienvenidos (Riding, 2011 ; 117).

Los burdeles fueron así un lugar de asistencia frecuente para los alemanes durante su estancia en Francia pero no representaban más que una idea sexual. No obstante, hubo otros ámbitos en los que estos se podían relacionar con otro tipo de mujeres entrando en una idea más sentimental. Es aquí donde aparece el doble juego las resistentes.

4.5. ¿Un amor verdadero o una trama de la Resistencia?

En este caso la mujer apareció de forma voluntaria como objeto y como cebo para conseguir un fin: obtener mediante el engaño información importante de los altos cargos alemanes que pudiera ser beneficiosa para Francia. Es decir, si el hecho de denigrarse a estar con un invasor permitía avanzar para conseguir llevar a cabo las motivaciones de la Resistencia era aceptado de buen grado. A propósito de este pensamiento, el testimonio de Gisèle Guillemot que trabajó como miembro de la Resistencia nos dice:

“Algunas chicas se acostaban con alemanes para conseguir un buen soplo, claro que sí, y no es nada malo. Supongo que algunos casos ayudó a evitar catástrofes. Lo mejor era echarle el lazo a un oficial de alto rango o a un suboficial importante y que se fuera un poco de la lengua. En mi caso ese no era mi trabajo pero sí que fue el de muchas otras” (Clarke y Costelle, 2013 : 25’30).

Los atentados contra mandos alemanes comenzaron a ser frecuentes y la vida para ellos ya no era tan cómoda como cuando llegaron a Francia. Las tropas vivían obsesionadas con la idea de que una resistente infiltrada pudiera engañarles dado que uno de los trabajos que solían llevar a cabo las mujeres de la Resistencia era seducir a los oficiales alemanes para así conseguir información beneficiosa y anticiparse a sus planes. Ellas se encargaban de ser amables y en muchas ocasiones de tener relaciones con los oficiales de alto rango para conseguir una mejor información. Después de que se produjeran concretamente diez atentados contra algunos oficiales de Hitler, la Wehrmacht investigó y encontró un argumento sólido que les guio hasta la Resistencia: los miembros del ejército afectados por esos atentados tenían o habían tenido relaciones con alguna francesa. Sería a partir de este momento cuando la relación entre el invasor y el pueblo se

volvería más inestable. Después de que se destapara que muchos miembros del ejército alemán habían sucumbido a los encantos de las resistentes, algunos soldados sin nada que perder se dedicaron a maltratar, humillar e incluso asesinar mujeres (Clarke y Costelle, 2013 : 24´45 – 26´).

Por lo tanto, en este ámbito vemos como las mujeres tuvieron un papel de gran importancia con funciones que los hombres no podían realizar. Pero contrariamente a este caso, las mujeres se encontraban oprimidas e infravaloradas por el pensamiento de la sociedad.

4.6. Convicciones sociales: la opresión de la mujer

Como ya hemos visto en el apartado 3, el nuevo régimen impuso una sociedad misógina donde la mujer tenía la obligación de quedarse en casa y cuidar de sus hijos durante la ausencia de los hombres que estaban capturados en Alemania. El simple hecho de abrir una cuenta bancaria exigía la autorización del marido. La mujer era considerada como inferior cívica, jurídica y sexualmente.

4.6.1. El matrimonio

Casarse era una obligación y representaba el fin que casi todas las mujeres ansiaban en base a una arraigada convicción social. En el caso de que no quisieran contraer matrimonio era el fin que irremediablemente las esperaba. Si a los 25 años no estaban casadas se consideraba que ya no eran dignas de tener marido y formar una familia. Los padres querían que sus hijas se casaran pues era una obligación social que había que cumplir para no dar que hablar. El testimonio de Benoîte Groult ilustra el pensamiento de una madre que considera el matrimonio como el fin esencial en la vida de una mujer:

“Cuando las clientas le preguntaban por lo que hacía su hija mayor, ella contestaba apenada:
- Se dedica a sus estudios mientras espera. Como diciendo no tiene nada mejor que hacer mientras espera la llegada de su príncipe azul” (Clarke y Costelle, 2013: 18´20).

A partir de este testimonio, podemos ver también que la mujer casada no podía dedicarse a nada más que a su casa, su marido y a sus hijos. Si era funcionaria antes de casarse perdía su puesto para dedicarse a la tarea que la ocuparía a jornada completa: la casa. Otro aspecto muy cuidado en la época era la educación de las jóvenes. Las chicas

eran educadas en internados especializados donde se las enseñaba a hacer todo tipo de tareas del hogar. Se pretendía que fueran la esposa perfecta además de una madre ideal.

4.6.2. El aborto

Al ser una época de guerra, los niños eran muy deseados y necesarios para levantar un país que había perdido miles de hombres en batalla o en los campos de prisioneros de Alemania. De esta manera, el nuevo régimen de Vichy premiaba a todas aquellas mujeres que alumbraran gemelos con dos kilos de peladillas. Para asegurar el aumento de la natalidad se estableció que el aborto sería un crimen de Estado y por lo tanto estaría penado. No obstante, en la clandestinidad era algo que estaba a la orden del día habiendo mujeres que incluso llegaron a abortar en diez ocasiones. Marie-Louise Giraud fue una lavandera que practicaba abortos de forma clandestina y se la castigó siendo la última mujer guillotizada en Francia. Como medida para prevenir que las mujeres abortasen se autorizó la traición al secreto médico por parte de los doctores y se creó incluso un cuerpo de policía formado especialmente para impedir los abortos. El número de condenas aumentó durante los años de Ocupación comenzando con 1225 en 1940 y llegando a 4055 en 1943 (Bard, 2001 : 135 ; Clarke y Costelle, 2013 : 19'25).

Muchas francesas no podían presentar a la sociedad un hijo de padre alemán porque serían repudiadas para siempre. Otras relacionadas con franceses simplemente no querían ser madres tan temprano y se oponían de esta forma a las reglas de la época.

4.6.3. El deseo de liberación: Mujeres sexys

Otra forma de oponerse a las normas fue su deseo de sentirse deseadas. A pesar de todas estas reglas morales y sociales, las francesas querían seguir siendo coquetas. El régimen de Vichy prohibió los pantalones cortos en la zona de la Costa Azul. Sin embargo muchas mujeres no querían ser tan recatadas como se pretendía que fueran e hicieron caso omiso de esta prohibición. Así lo demuestra un chiste que circulaba en la época: “Un policía se dispone a ponerle una multa a una joven: - ¿Sabe que está prohibido llevar pantalones cortos? Y ella le contesta: ¿Prefiere que me los quite?”. Seguir siendo femenina era el objetivo de las mujeres. Como hemos visto en el apartado 3.5, la pintura en las piernas sustituyó las medias de seda tan difíciles de conseguir durante este periodo. De esta manera las piernas se llevaban al descubierto con faldas y también minifaldas que

se pusieron muy de moda durante este periodo (Riding, 2011 : 129 – 130 ; Clarke y Costelle, 2013 : 22’).

4.7. El aumento de nacimientos: Una consecuencia de la colaboración horizontal

Durante los años en los que Francia estuvo ocupada por las tropas de Hitler, 200.000 niños nacieron fruto de las relaciones entre francesas y alemanes. Era una época en la que como hemos observado en el punto 4.6.2, los niños eran muy necesarios para levantar el país. Esta situación condujo a la legalización del parto anónimo que a su vez resultó beneficioso para aquellas mujeres que querían esconder su situación. Mujeres de todas las edades y clases que habían quedado embarazadas procuraban por todos los medios no desvelar los orígenes de estos niños ante la sociedad. Aunque ellas no se avergonzaran de los orígenes de sus bebés la opinión pública las juzgaría duramente por haber mantenido colaboración horizontal con el enemigo y lo que es peor: sus hijos estarían marcados de por vida como *fils de boches* (Clarke y Costelle, 2013 : 56’- 57’30 ; Buisson, 2009 : 70, 161).

Quels que soient le lieu et les circonstances, la naissance d’un « bébé allemand » est toujours un évènement qui remue les consciences, s’inscrit dans les profondeurs de la psyché comme un attentat contre l’ordre communautaire. Accepter une maternité, c’est donner une forme vivante et pérenne à la « trahison » [...] et l’exposer en permanence aux regards et aux jugements des autres (Buisson, 2009 : 159 – 161).

El Estado Alemán en un principio se mostraba reacio a esos niños que sus soldados habían engendrado en Francia a causa de que estos no contaban con un perfil racial ario completo. Más adelante y debido a las bajas cada vez mayores de la Wehrmacht, se consideró conveniente llevar a algunos de esos niños a Alemania y convertirlos en verdaderos germanos a través del “adiestramiento y de la descontaminación”. Algunos de entre ellos fueron entregados en casas de acogida y criados en lugares distintos al que nacieron. Otros cuyas madres podían permitírselo se criaron junto a una niñera lejos de los continuos juicios sociales y otros simplemente fueron abandonados a su suerte. En algunas ocasiones ser un rubio de ojos de azules delataba su procedencia, hecho que provocaba insultos fáciles como *boche*. En otras ocasiones las propias familias francesas que habían acogido a esos niños se empeñaban de forma cruel en repetírselo una y otra vez e incluso les hacían copiar en un papel: “Soy hija de un boche”. “Nacidos no tanto de

violaciones como de situaciones consentidas y clandestinas, fueron considerados “los hijos de la vergüenza” o de “la colaboración horizontal” y como tal llevaron una existencia muy difícil” (Prieto, 2004 ; Buisson, 2009 : 160, 162).

4.8. Los grandes privilegios que aportaba ser artista

En la época de la Ocupación, los franceses acudían muy frecuentemente al cine para olvidar la situación y también para buscar algo de calor. Era la época de Oro del cine y por lo tanto también de sus estrellas que gozaban de todo tipo de privilegios. La famosa actriz de la época Yvette Lebon nos muestra en su testimonio cómo el hecho de ser una persona conocida abría puertas para conseguir todos aquellos caprichos que se quisieran y de los que la mayoría de la población no podía disfrutar. Los grandes restaurantes de París¹⁶ tenían abastecimiento total y una ocupación máxima a causa de la afluencia de visita de los oficiales alemanes. Las grandes estrellas del cine y de la música acompañaban sin reparo a los oficiales en sus copiosas comidas y cenas mientras que el resto del pueblo estaba sometido al miedo y moría de hambre. Los cabarets y salas de fiesta estaban siempre repletos de alemanes que entablaron relación con las mujeres más selectas de París. Además, los dueños de estos locales gozaban de todo tipo de privilegios y podían conseguir fácilmente carbón para dar calor, tabaco, buenos vinos o champán. Algunas de estas estrellas se enamoraron de oficiales alemanes y no pusieron cuidado en esconderlo. Este fue el caso de Arletty¹⁷, que era considerada un icono popular para el pueblo parisino, la mejor representación de la *Marianne républicaine*. Comenzó un romance con el capitán Soehring que se alargó durante la Ocupación llegando incluso a tener intenciones de boda. Además llevó esta relación de forma descarada e incluso arrogante, hecho que los franceses no la perdonaron jamás. *Fille du peuple, Arletty ne doute pas que celui-ci cherchera à lui faire payer l'offense d'avoir aimé l'ennemi au vu et au su de tous* (Buisson, 2009 : 49 – 66 ; Clarke y Costelle, 2013 : 34´ - 37´, 41´).

Gabrielle Chanel fue otra de las grandes mujeres que tuvieron relaciones con el enemigo. Durante la Ocupación se estableció en una suite del hotel Ritz de París dónde se veía con un oficial de la Werhmacht que era treinta años más joven que ella. Esta

¹⁶ Ver anexo 12.

¹⁷ Actriz muy famosa y conocida en la época por películas como *Tempête sur Paris*, *Hôtel du Nord* o *Circonstances atténuantes* (Buisson, 2009 : 49 – 50).

relación involucró a la diseñadora en una trama de espionaje que finalmente no tuvo consecuencias para ella. Sin embargo cuando Francia fue liberada tuvo que dar muchas explicaciones y su imagen quedó bastante perjudicada (Riding, 2011: 128).

4.9. La homosexualidad

Francia era un país avanzado para su tiempo pues la homosexualidad estaba aceptada jurídicamente. En la Francia ocupada no hubo ni redadas ni persecuciones contra los homosexuales, siempre que las relaciones se dieran entre personas mayores de edad. En el caso de arresto las causas no serían la condición sexual sino que serían delitos de proxenetismo, prostitución, tráfico de estupefacientes o la ofensa al pudor. La policía de Vichy no utilizaba la violencia con los homosexuales ni intentaba ningún tipo de humillación contra ellos (Buisson, 2009 : 328).

Pero aunque la ley aceptaba la homosexualidad, la sociedad no era tan comprensiva. Por esta razón la mejor opción para los homosexuales de la época era llevarlo en secreto ante el temor de que sus compañeros de tropa sospecharan de su condición sexual y pudieran delatarles. Este hecho implicaría convertirse en una presa fácil para el enemigo. Durante toda esta etapa se estableció una diferencia entre resistentes y colaboracionistas. Por un lado, los resistentes representaban las virtudes de la virilidad mientras que por el otro los colaboracionistas representaban la feminidad debido a su conducta de sumisión. De igual manera antes de la Ocupación, Francia vivía con la idea de que los alemanes aceptaban la homosexualidad libremente. Todo ello vino propiciado porque antes de la guerra la izquierda relacionó los términos de fascismo y homosexualidad debido a que un capitán nazi era homosexual y no se molestaba en ocultarlo. Este hecho dio lugar a que los franceses pensaran que los alemanes eran tolerantes con respecto a este tema pero este no fue el caso sino más bien todo lo contrario. Alemania consideraba que la homosexualidad era un hecho degenerado y un crimen social que no se debía consentir de ninguna manera. Entre los colaboracionistas que fueron acusados de homosexualidad por parte de los Resistentes estaba Abel Bonnard que era el Ministro de Educación de aquel momento. Todo ello se debió a que Bonnard había expresado su admiración por el uniforme y los hombres del Tercer Reich que lo vestían (Clarke y Costelle, 2013: 47´ - 50´; Buisson, 2009 : 485, 486, 493).

Tras la Liberación la situación para los homosexuales empeoró con la reivindicación de la figura del macho y la idea de traición que sobrevolaba sobre ellos:

À l'heure de la Libération, l'infamie sociale qui continue de peser sur l'homosexualité se double d'un climat de suspicion politique. Si tous les homosexuels ne sont pas considérés comme collaborateurs ou des « valets des nazis », l'accusation plus ou moins explicite d'homosexualité revient en boucle itérative dans la stigmatisation de « ceux qui ont trahi », selon la formule en usage à l'époque (Buisson, 2009 : 491).

4.10. Fin de la guerra, fin del amor

En el verano de 1944 los alemanes perdieron la guerra. El 25 de Agosto con la llegada de los estadounidenses se produjo la Liberación que los franceses tanto habían deseado. A partir de ese momento se impuso la firme intención de castigar a cualquiera que hubiera tenido privilegios durante la Ocupación. De esta manera los que habían gozado de alimentos y calor, los que se habían permitido comprar en el mercado negro, aquellos que colaboraron con el enemigo¹⁸ y las que practicaron colaboración sentimental con el ocupante fueron declarados culpables. Se les acusaba de haber podido disfrutar de todo y vivir como si nada pasase mientras que Francia sufría durante cuatro años (Buisson, 2009 : 431 ; Clarke y Costelle, 2013 : 1: 13').

Est donc considéré comme « traître » non seulement celui qui, aux termes de la loi, « a entretenu en temps de guerre des intelligences avec une puissance étrangère en vue de favoriser les entreprises de cette puissance contre la France », mais également celui qui est réputé s'être abstrait de la souffrance commune et, palier supplémentaire de la gravité, avoir ajouté le plaisir à l'insouciance (Buisson, 2009 : 349).

Muchas de las mujeres que habían compartido esos años con hombres alemanes se vieron de repente solas; sus amados habían vuelto a Alemania con las tropas o habían muerto durante la guerra. Esta situación las ocasionó mucho dolor y un gran sentimiento de soledad. En muchas ocasiones no se resignaban a renunciar a los soldados ya que era la guerra la que se verdaderamente se interponía entre ellos (Duras, 1968 : 83 – 90).

¹⁸ Dentro de este grupo encontramos miembros y dirigentes de organizaciones colaboracionistas pero también artistas, periodistas, escritores y personalidades importantes dentro del mundo cultural (Buisson, 2009 : 349).

« *Je ne fais rien de mal. C'est l'ami le plus respectueux, les livres, la musique, nos longues conversations, nos promenades dans le bois de la Maie... Ce qui les rend coupables, c'est l'idée de la guerre, de ce malheur universel. Mais il n'en est pas plus responsable que moi ! Ce n'est pas notre faute. Qu'on nous laisse tranquilles... Qu'on nous laisse !* » (Némirovsky, 2004 : 346).

La llegada de los estadounidenses produjo en las francesas que se habían mantenido correctas durante la Ocupación el mismo efecto que cuatro años atrás provocaron los alemanes en las mujeres que ahora eran duramente juzgadas¹⁹. Sin embargo, los americanos eran de los buenos a ojos de la sociedad y eran el Aliado que había liberado a Francia de los nazis. De esta manera, no representaba nada malo dejarse ver o tener relaciones con ellos. Pero a pesar de esta imagen de salvadores que trajeron los Aliados de América muchos no se comportaron bien con las mujeres. Es cierto que muchas francesas tuvieron relaciones consentidas con ellos; no obstante se produjo una oleada masiva de violaciones que incluían incluso a chicas menores de edad. Ante esta situación, el Estado francés que se empeñaba en mantener la armonía con los Aliados disuadió a muchas víctimas en su intención de interponer una denuncia contra sus agresores. *L'image du soldat américain qui s'était alors fixée dans les mémoires était celle d'un prédateur brutal, arrogant et incontrôlable* (Clarke y Costelle, 2013 : 1: 08' - 1: 11' ; France 24, 2014 : 1' - 4' ; Buisson, 2009 : 433 - 434).

Haber amado a un alemán significaba no ser una buena francesa y si no se era una buena francesa había que hacerlo visible. Por esta razón los resistentes raparon la cabeza a más de 20.000 mujeres con el fin de avergonzarlas por su actitud y su traición. Fue en el momento en el que las tropas americanas combatían contra los alemanes en las calles de la ciudad cuando la FTP²⁰ se encargó de buscar a todos los colaboracionistas (Clarke y Costelle, 2013 : 1: 05' ; De Morant, 2014).

4.10.1. Castigo y depuración: “Les femmes tondues”

El hecho de rapar a las mujeres que no habían sido leales a su patria y a sus hombres comenzó en 1944 con la Liberación y se volvió a retomar en 1945 cuando llegaron a Francia los prisioneros y los deportados de los campos de trabajo. Entre las mujeres afectadas estaban no solo aquellas a las que se acusaba de practicar colaboración

¹⁹ Ver anexo 13.

²⁰ *Frans-tireurs et partisans*.

horizontal con el enemigo sino también mujeres que durante la Ocupación tuvieron acceso a privilegios muy difíciles de conseguir. Este castigo que se dio tanto en ciudades como en pueblos podría denominarse como un fenómeno social pues reunía a grandes masas como si de un espectáculo se tratase²¹. Con el fin de castigar a las mujeres por su traición y por su falta de moral se les quitaba el pelo ya que representaba el símbolo de su feminidad. Lo que se esperaba con ello era limpiarlas y desinfectarlas. El objetivo de estas represalias era la humillación pública de las mujeres. No sólo se les privaba del cabello sino que también se les desnudaba y se les paseaba por la ciudad, se les pintaban cruces con asfalto en el cuerpo o en la misma cabeza, se les pegaba y se les hacía llevar pancartas vergonzosas. En ocasiones también se les metía en la pileta del municipio o se les duchaba para limpiar su cuerpo y dejar claro que este no las pertenecía (Bard, 2001 : 151 – 152 ; Clarke y Costelle, 2013 : 1: 07´, Duras, 1968 : 90, Riding, 2011 : 369).

Criminaliser l'adultère et les sexualités déviantes, réprimer la vie frivole, punir les femmes qui ont osé disposer de leur corps : tout cela était bien à l'ordre du jour de la Révolution National mais également au premier rang des attentes non satisfaites d'une majorité de la population (Buisson, 2009 : 339).

Después de la humillación vivida muchas de estas mujeres se suicidaron. Ellas sabían que el pelo volvería a crecer sin embargo esa reputación de colaboradora horizontal ya se había asentado en su lugar de residencia y haría que estuvieran marcadas durante toda la vida. Otras formas de castigo fueron las ejecuciones; hubo más de 20.000 en toda Francia (Baissant, 2015 : 9´ ; Clarke y Costelle, 2013 : 1: 08´).

Simone Touseau, a quien ya hemos visto en el apartado 4.2, fue una de las mujeres que sufrieron esta condena en la ciudad de Chartres y además fue la protagonista de una de las fotos más conocidas sobre la Ocupación de la historia²². Fue acusada de practicar colaboración horizontal con un alemán y además se quedó embarazada de una niña. Como el resto de mujeres que habían cometido este delito se la rapó y se la paseó por las calles. *Les « coiffeurs » la raccompagnent chez- elle dans une marche honteuse et triomphale.* Cuando dejó a su bebé Catherine a cargo de su hermana fue inmediatamente conducida a una prisión y fue acusada también de haber denunciado a sus vecinos judíos. Actualmente,

²¹ Ver anexo 14.

²² Ver anexo 15.

Catherine como muchos otros *filles de boches* ha quemado todos los recuerdos de su madre y no quiere saber nada de su pasado (De Morant, 2014 ; Leray, 2009).

En muchos casos no era solamente la sociedad la que despreciaba a estas mujeres. En el interior de sus familias, padres y madres repudiaban a sus propias hijas por lo que habían hecho. En esta situación muchos padres hubiesen preferido la muerte de sus hijas antes de sufrir aquella deshonra. A veces la solución para aquellas mujeres que habían corrido la suerte de no ser encarceladas era empezar de nuevo en otro lugar (Duras, 1968 : 84 – 88, 94).

El sistema quería destruir la autonomía que las mujeres habían logrado durante los años de Ocupación a partir de violencia contra la figura femenina. Se pretendía así volver a dar al hombre su lugar en el orden social además de reconstruir su masculinidad y el papel de guerrero que habían perdido en los años precedentes (Bard, 2001 : 152).

Conclusiones

A partir de este trabajo hemos llegado a varias conclusiones. En primer lugar el sufrimiento que provoca la guerra, sobre todo si se trata de una situación de Ocupación como la que vivió Francia. En este caso, los miembros del país vencido están obligados a convivir diariamente con el ocupante. Por lo que cuando hablamos de la Ocupación alemana en Francia, no hablamos solamente del hecho de haber conquistado el país sino de una ocupación más personal que tocó a cada ciudadano francés ya que los alemanes ocuparon sus calles, sus casas y en definitiva sus vidas. Aparte, esta guerra trajo consigo hambre y penurias además de la degradación de la vida que los franceses conocían. Todo ello les llevó a lanzarse a las carreteras para huir y buscar una vida mejor.

Además, hemos intentado mostrar que la guerra implica destrucción no sólo física y material sino también emocional. Las familias que sufrían por sus hombres cautivos en campos de trabajo alemanes, los propios prisioneros, las madres y esposas de los caídos, las jóvenes francesas y los propios alemanes sufrieron con la guerra. Algunos por las pérdidas de seres queridos, otros por sus propias vivencias de guerra y otros por el fin de un amor que siempre estuvo prohibido pero que fue real.

Por otra parte, con este trabajo hemos tratado de ofrecer una imagen más humanizada de los personajes que representaron la guerra. Así vemos que los alemanes no fueron solamente simples peones del ejército nazi de Hitler sino que también fueron hombres que no eran diferentes a cualquier chico de su edad. Las mujeres francesas ante su presencia comenzaron a desobedecer las reglas y a interesarse por los soldados pese a las prohibiciones que pesaban sobre ello, ya que al fin y al cabo el amor forma parte de la vida. La llegada de las tropas a pueblos y ciudades era en principio muy mal aceptada por los residentes, sin embargo poco a poco surgían relaciones entre ocupantes y ocupados que les hacían que ver que en realidad no eran tan distintos. Eran humanos igualmente, lo que les hacía parecer diferentes era la guerra.

Además hemos intentado mostrar que a pesar de todas las dificultades que se plantearon para las mujeres cuando los franceses fueron enviados a Alemania, estas lograron una gran independencia y libertad durante la Ocupación. Se convirtieron en la figura sostenedora de las familias y se fueron incorporando al mundo laboral, algo que no habría sido posible de no ser por la situación bélica. De esta manera la falta de hombres las impulsó hacia la autonomía desde 1940 hasta 1944. Por ello, paradójicamente

podemos decir que la Ocupación representó para muchas mujeres francesas una cierta liberación.

Sin embargo esa autonomía quedó destruida tras la guerra y la moral fue utilizada como excusa para descargar la tensión acumulada durante esos cuatro años. La imposibilidad de castigar a los alemanes a nivel físico indujo al maltrato de las mujeres que se relacionaron con ellos. Por lo tanto, podríamos decir que esa actitud de castigo hacia las mujeres representó el resarcimiento de los hombres que fueron vencidos y tras la Liberación demandaron de nuevo su poder.

Otras de las conclusiones a la que hemos llegado es la crítica y la falta de comprensión de la sociedad hacia las mujeres que se enamoraron de un alemán. A pesar de que el Gobierno era el único que podía ejercer justicia, fue la sociedad la que se encargó de marginar y maltratar a estas mujeres. En ningún momento se trató de empatizar con ellas y su humillación fue un motivo de mofa y expectación popular necesario para compensar a la Nación.

De manera general concluimos añadiendo que la mujer es la gran damnificada en los conflictos bélicos. A pesar de que las guerras siempre conceden más importancia a los hombres que forman las tropas y luchan no se debe menospreciar el papel de las mujeres. En el caso de la mujer francesa, esta hizo frente a los problemas y salió adelante en un país que consideraba la libertad como una traición.

JUSTIFICACIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN	1
--	----------

INTRODUCCIÓN	3
---------------------------	----------

Capítulo 1: Contexto histórico

1.1. La derrota de Francia	5
---	----------

Capítulo 2: Convivencia con el enemigo

2.1. Los retos de la vida cotidiana	7
2.1.1. La alimentación	7
2.1.2. El alojamiento	8
2.1.3. El acercamiento entre ocupantes y ocupados	9

Capítulo 3: El papel de la mujer durante la Ocupación

3.1. La Revolución Nacional	11
3.2. Ser madre: una obligación	11
3.3. La integración de la mujer en el mundo laboral	12
3.4. La mujer como miembro de la Resistencia	13
3.5. La mujer y la moda	14
3.6. Las mujeres de los prisioneros	15
3.6.1. El dolor de la distancia	16
3.7. La mujer: una figura con fuerza cinematográfica	17

Capítulo 4: Relaciones sentimentales y sexuales en la Francia ocupada

4.1. Los alemanes: un icono sexual potenciado por la victoria	19
4.2. ¿Acercarse o no al enemigo?	20
4.3. Soldados de la Wehrmacht : “Vivir como un Dios en Francia”	22
4.4. Los burdeles en París	23
4.5. ¿Un amor verdadero o una trama de la Resistencia?	25
4.6. Convicciones sociales: la opresión de la mujer	26
4.6.1. El matrimonio	26
4.6.2. El aborto	27
4.6.3. El deseo de liberación: Mujeres sexys	27

4.7. El aumento de los nacimientos: una consecuencia de la colaboración horizontal	28
4.8. Los grandes privilegios que aportaba ser artista	29
4.9. La homosexualidad	30
4.10. Fin de la guerra: Fin del amor	31
4.10.1. Castigo y depuración: Les femmes tondues	32

CONCLUSIÓN	35
-------------------------	-----------

ANEXOS

BIBLIOGRAFÍA

Anexos



Anexo 1. Colas para conseguir comida delante de las *épicerías*.



Anexo 2. Mujeres esperando las largas colas.



Anexo 3. Tickets de racionamiento.



Anexo 4. Mujeres amamantando.



Anexo 5. Mujer retocándose el maquillaje en las calles de París.



Anexo 6. Variedad de sombreros durante la Ocupación.



Anexo 7. Franceses asistiendo al cine.



Anexo 8. Alemanes desfilando tras la firma del Armisticio.



Anexo 9. Mujeres francesas entablado conversación con oficiales de la Wehrmacht.



Anexo 10. Francesa y militar alemán divirtiéndose.



Anexo 11. Espectáculo en un burdel parisino.



Anexo 12. Terraza repleta de un restaurante en París.



Anexo 13. Liberación de París por los EE.UU.



Anexo 14. Mujeres rapadas que son el centro de las miradas de los vecinos.



Anexo 15. Simone Touseau rodeada por la multitud después de haber sido rapada.

Bibliografía

Ariès, P. y Duby, G., 1987. *Histoire de la vie privée. De la Première Guerre mondiale à nos jours*. 5, coordinado por Antoine Prost et Gérard Vincent, París, Seuil.

Bard, C., 2001. *Les femmes dans la société française au 20^e siècle*, París, Armand Colin.

Baissant, B., 2015. *Passé Présent: Les femmes tondues à la Libération*. Recuperado de Canal Web. [Vídeo Online en Youtube]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IIIUswIqLNM> [Consultado el 16 de Mayo de 2016].

Bertrand Dorléac, L., 1993. *L'art de la Défaite. 1940 – 1944*, París, Seuil.

Bosch, R., 2010. *La Rafle*, Légende Films / Gaumont, París.

Buisson, P., 2009. *1940 – 1945 Années érotiques : De la Grande Prostituée à la revanche des mâles*, París, Albin Michel / Le livre de Poche.

Burrin, P., 2004. *Francia bajo la ocupación nazi*, Barcelona, Paidós Historia Contemporánea.

Carabias, J., 1989. *Los alemanes en Francia vistos por una española*, Madrid, Editorial Castalia.

Clarke, I. y Costelle, D., 2013. *Amor y sexo durante la ocupación nazi – Love & Sex under nazi occupation*. Recuperado de La Noche Temática. [Vídeo Online en Youtube]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Bf2u8wCSe78> [Consultado el 8 de Marzo 2016].

Clarke, I. y Costelle, D., 2011. *L'occupation intime*. Recuperado de Télévision Française 1 (TF1). [Vídeo Online en Rutube]. Disponible en: <https://rutube.ru/video/a47feaaa19bc5c4a05cc606d0a7ef12b/> [Consultado el 11 de Marzo 2016]

Clarke, I. y Costelle, D., 2014. *Apocalipsis La Segunda Guerra Mundial – (capítulo 2) La derrota aplastante*. Recuperado de National Geographic. [Video online en Youtube]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KRjRfkeK9n8> [Consultado el 9 de Mayo 2016]

Corcy, S., 2005. *La vie culturelle sous l'occupation*, París, Perrin.

- De Morant, G., 2014. “La véritable histoire de la tondué de Chartres ». *Paris Match*. [Online]. París. Disponible en : <http://www.parismatch.com/Actu/Societe/La-veritable-histoire-de-la-tondue-de-Chartres-583028#> [Consultado el 12 de Mayo 2016]
- Dibb, S., 2014. *Suite française*, Alliance Films / Qwerty Films / Scope Pictures, Reino Unido.
- Duby, G. y Perrot, M., 1993. *Historia de las mujeres, 5. El Siglo XX*, Madrid, Taurus.
- Duras, M., 2006. *Cahiers de la guerre et autres textes*, Edición de Sophie Bogaert y Olivier Corpet, París, P.O.L / Imec.
- Duras, M., 1968. *Hiroshima mon amour*, Barcelona, Editorial Seix Barral S.A.
- France 24, 2014. *Viols, harcèlement: la face cachée de la Libération de la France*. Recuperado de France 24 [Vídeo Online en Youtube]. Disponible en : <https://www.youtube.com/watch?v=FYEwc2Nlg1s> [Consultado el 17 de Mayo de 2016].
- Malle, L., 1987. *Au revoir les enfants*, Nouvelles Éditions de Films / MK2 Productions / Stella Films, París.
- Némirovsky, I., 2004. *Suite Française*, París, Denöel.
- Leray, G., 2009. “La tondué de Chartres – Avis de Recherche : La photographie de la honte ». [Online]. Disponible en : <https://tonduechartres.wordpress.com/2009/11/29/la-photo-de-la-honte/> [Consultado el 12 de Mayo de 2016].
- Lottman, H.R., 1992. *La Chute de Paris. 14 Juin 1940*, París, Le grand livre du mois.
- Prieto, J., 2004. “Los 200.000 hijos de la ocupación nazi”, *El País*, [Online]. Artículo de la edición impresa del 21 de mayo de 2004, París. Disponible en: http://elpais.com/diario/2004/05/21/internacional/1085090416_850215.html [Consultado el 9 de Abril 2016]
- Riding, A., 2011. *Y siguió la fiesta: La vida cultural en el París ocupado por los nazis*, traducción de Carles Andreu, Barcelona, Galaxia Gutemberg Círculo de Lectores.
- Roig, M., 1989. *La Mujer en la Historia: A través de la Prensa. Francia, Italia, España. Siglos XVIII-XX*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Rouso, H., 1992. *Les Années Noires. Vivre sous l'Occupation*. Découvertes Gallimard Histoire.

Anexos : Sitografía

Anexo 1 : Disponible en <http://www.histoire-en-questions.fr/vichy%20et%20occupation/restrictions%20rationnements/queue.html>

[Consultado el 29 de mayo de 2016]

Anexo 2: Disponible en <http://www.histoire-en-questions.fr/vichy%20et%20occupation/restrictions%20rationnements/queue.html>

[Consultado el 29 de mayo de 2016]

Anexo 3: Disponible en <http://www.histoire-en-questions.fr/vichy%20et%20occupation/restrictions%20rationnements/tickets.html>

[Consultado el 29 de mayo de 2016]

Anexo 4: Disponible en <http://www.histoire-en-questions.fr/vichy%20et%20occupation/vie%20quotidienne/femmes%20sous%20vichy.html> [Consultado el 29 de mayo de 2016]

Anexo 5: Disponible en <http://elsoberadotecnologia.blogspot.com.es/2014/09/los-parisinos-durante-la-ocupacion-una.html> [Consultado el 1 de junio de 2016]

Anexo 6: Disponible en <http://www.histoire-en-questions.fr/vichy%20et%20occupation/vie%20quotidienne/semelles.html> [Consultado el 29 de mayo de 2016]

Anexo 7: Disponible en <http://www.histoire-en-questions.fr/vichy%20et%20occupation/distractions/cinema.html> [Consultado el 29 de mayo de 2016]

Anexo 8: Disponible en <http://www.taringa.net/comunidades/historia-de-la-guerra/5513362/Ejercito-Aleman-en-Francia.html> [Consultado el 3 de junio de 2016]

Anexo 9: Disponible en <https://vestuarioescenico.wordpress.com/2012/05/16/la-coleccion-de-la-victoria-y-la-resistencia-de-la-mujeres-parisinas/> [Consultado el 3 de junio de 2016]

Anexo 10: Disponible en <http://www.histoire-en-questions.fr/vichy%20et%20occupation/vie%20quotidienne/doryphores.html>

[Consultado el 29 de mayo de 2016]

Anexo 11: Disponible en [http://www.ignaciodarnaude.com/espiritualismo/Amor%20y%20sexo%20bajo%20la%20ocupacion%20nazi%20\(Documental,2011\).htm](http://www.ignaciodarnaude.com/espiritualismo/Amor%20y%20sexo%20bajo%20la%20ocupacion%20nazi%20(Documental,2011).htm) [Consultado el 29 de mayo de 2016]

Anexo 12: Disponible en <http://elsoberadotecnologia.blogspot.com.es/2014/09/los-parisinos-durante-la-ocupacion-una.html> [Consultado el 1 de junio de 2016]

Anexo 13: Disponible en <https://okinawadotwordpressdotcom.wordpress.com/2012/06/06/contexto-liberacion-de-paris/> [Consultado el 3 de junio de 2016]

Anexo 14: Disponible en <https://lapiquouse2.wordpress.com/2014/02/13/lautre-photo-terrible/> [Consultado el 3 de junio de 2016]

Anexo 15: Disponible en <https://tonduechartres.wordpress.com/2009/11/29/la-photo-de-la-honte/> [Consultado el 1 de junio de 2016]